

*SEXTINA de la carretera marina*

El mar es una larga carretera  
que va a ninguna parte. Sale el día.  
Remontan las gaviotas de la orilla  
al espacio invisible, los cristales  
del árbol de la luz, bosque celeste  
de atlántico solar islas azules.

Tan sólo de la luz brotan azules  
los días estrellados, carretera  
adelante, oceánica, celeste  
las noches luminosas; fulge el día  
al pie del especiero y sus cristales  
esparcen olorosos por la orilla.

El límite del agua, dulce orilla  
donde amanecen todos los azules,  
borde del mar, tallados los cristales  
asfaltan con su luz la carretera,  
el empedrado manantial del día  
desde la playa al ascender celeste.

Y viviré dormido, árbol celeste  
bajo tu sombra luminosa orilla  
donde rompientes olas, luz del día,  
arenas de la playa tan azules  
comenzaré a andar la carretera  
marítima, de líquidos cristales.

Y pisaré, anhelante, los cristales  
de luz, las olas de la mar celeste,  
la llamarada de agua, carretera  
que sube arriba, ya desde la orilla  
al infinito, donde funde azules  
emborronados límites el día.

Caminaré, entonces, todo el día  
el horizonte lejos, los cristales  
se abren hacia afuera, dan azules  
llamaradas, golpean la celeste  
concavidad, fundidos a la orilla  
asfaltada la larga carretera.

Carretera que va, entre cristales  
desde la orilla afuera, a los azules  
celeste caminar de cada día.